



CHILE DES-CENTRADO.
FORMACIÓN SOCIO-CULTURAL REPUBLICANA
Y TRANSICIÓN CAPITALISTA (1810-1910)

MARÍA ANGÉLICA ILLANES, LOM EDICIONES, SANTIAGO DE CHILE, 2003, 502 PÁGINAS

Chile des-centrado, es un texto provocador, que articula una serie de escritos de María Angélica Illanes, donde se analizan las relaciones, y principalmente las interacciones, entre las esferas y circuitos del poder dominante y las resistencias y proyectos de los sectores y sujetos populares, en el Norte Chico chileno, en la fase de transición al capitalismo hegemónico, que recorre a lo largo y ancho el siglo XIX. Allí, se desnuda lo que podríamos llamar el proceso de disciplinamiento político, social, cultural y económico, sobre el cual se va estructurando e internando, las bases del sistema económico, hacia su consolidación, el cual desplaza a los pequeños productores, genera a su vez la resistencia a la proletarización del sector peonal y es el contexto en el que van gestándose grados crecientes de politización entre los sectores populares. Es una síntesis ejemplar del Chile decimonónico, internándonos, en historias que rechazan el paradigma del “orden republicano” como una abstracción, desprovisto además de conflictos sociales, que distinguirían a Chile del siempre ajetreado vecindario latinoamericano.

A través de esta obra, podemos revalorizar el S. XIX, como objeto de estudio y conocimiento. Las nuevas generaciones de estudiosos de la Historia, hemos buscado casi desesperadamente en el S. XX, las respuestas, utopías, proyectos, y memorias, que nos permitan explicar nuestra configuración como sociedad. Esto se puede entender, por la carencia de estudios sobre nuestro tiempo presente (retrasados por el largo letargo dictatorial), deuda que se ha comenzado a saldar recién en los últimos años. Sin embargo acá, se nos muestra desde el S. XIX, como se comienza a estructurar/consolidar el actual “orden

económico”, escarba en sus raíces, en su violencia estructural y proyectada. También nos muestra las resistencias, la fuerza de un movimiento popular que transita articuladamente, del repliegue al empoderamiento. Se trata sin duda, de una historia esperanzadora, llena de vida, que desmiente a quienes nos han mostrado un S. XIX ahistórico, impregnado y caracterizado de manera única por los conflictos al interior de la clase dominante entre conservadores y liberales, luchas electorales, teológicas y doctrinarias, lejos de la sociedad popular y su devenir. Demuestra que el origen de la “Cuestión Social”, no está en el discurso de Orrego Luco, en el *Diario La Patria*, allá por la década del ‘80, el que solo viene a textualizar una realidad largamente constituida en el Chile decimonónico, republicano, ¿emancipado?

Varias cuestiones se pueden decir de este *Chile Des-centrado*. En primer lugar, constituye una rica articulación teórico-discursiva. Del ya clásico *Azote, salario y ley*, que nos deslumbrara años atrás, con el que se inaugura el libro, donde se narra todo el proceso de disciplinamiento popular, el texto arriba al *Pueblo como poder*, con un movimiento popular empoderado, disputando el espacio público, ergo espacio político, como sujeto, precisamente político. Por lo tanto empuja a la esperanza, recrea el cómo se va constituyendo, construyendo, aprendiendo, de resistencias en plural ancladas en el ámbito peonal y artesanal, al pueblo como sujeto, actor y hablante, que se va a posicionar con fuerza e historia entrado el siglo XX.

También se puede identificar una ruptura/apertura teórica y epistemológica, con relación a la Nueva Historia Social chilena. Tenemos acá un enfoque historiográfico novedoso, vitalizado, dialécticamente construido, donde hay un basamento latinoamericanista. La autora releva este proceso de transición al capitalismo hegemónico como un segundo proceso de conquista, un intento de genocidio a lo local, lo oral, lo popular. Esta conquista/resistencia, articula, tensiona y confronta a la vez, texto/habla, poder/cuerpos. En la línea de Foucault, entiende al poder des-centrado, circulatorio, no en un lugar específico de la sociedad, sino que constituyéndose en un campo de fuerza, de disputa, de conflicto histórico. Todos tenemos poder de manera potencial. Todas las relaciones sociales son relaciones de poder. A diferencia de la sociología clásica, e inclusive de algunos enfoques de la Nueva Historia, que plantean la disociación de la sociedad civil, en tanto popular, del aparato estatal, por ende separan la historia social de la historia política, M.A. Illanes, entiende la política

como gobernabilidad de un orden, donde se establecen relaciones de poder. La lucha entonces es por disciplinar/resistir. Estamos en una permanente tensión, que va dotando de carne y cuerpo a los procesos históricos. Estas resistencias, plurales, diversas y dispersas, logran poner en jaque al *establishment*, el que se ve obligado y empujado a reaccionar estructuralmente. Por lo tanto, se entiende que el movimiento popular del XIX, se va construyendo en procesos de lucha, y a partir de ahí va incorporando elementos propios de la racionalidad política, tales como la conciencia de clase social, que consolida en el primer cuarto del siglo XX. En el interregno hay una negociación (tácita), asociativa, donde los gremios artesanales se organizan, aunque “no los dejaban hacer política”, pero donde se va incubando el potencial del sujeto político popular y su proyecto/utopía democratizador.

Cito:

“Este texto ubica el foco de su mirada fuera del centro: fuera del escenario propio de los héroes y los genios ‘forjadores’ de patria y república; de la capital como el gran monumento político; de los textos constitucionales instalados en la paz de las estanterías de los edificios de la ciudad; de los templos y las letanías del orden y el desorden, de la ley y la anarquía, de la civilización y la barbarie. Fuera del ‘mito de Chile’. Pero no nos confundamos. Si este texto ubica su mirada ‘fuera’ del centro, no pretende hacer historia ‘sin’ el centro. Por el contrario, queremos ‘verlo mejor’: a este texto le interesa hablar del centro, saber acerca del proceso de construcción histórica de nuestro sistema social, político y cultural republicano”¹.

Así inicia María Angélica Illanes, con precisión, con claridad. Las polaridades asépticas y los enfoques binarios no tienen cabida. Si lo que define a la historia es el movimiento, estos movimientos los entendemos en relaciones con otros. Lo estatal, va definiendo lo local, y a su vez esto, desafía la totalidad, la contradice, le protesta. Podemos preguntar: ¿Quedan superadas con esto las categorías de bajo pueblo, historia social *v/s* historia política? ¿Por qué los historiadores sociales han “entregado” el campo de lo político institucional, a los positivistas y/o conservadores?

¹ MARÍA ANGÉLICA ILLANES, *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista*, LOM, Santiago de Chile, 2004, p.7

¿Podemos articular entonces la memoria social, la identidad socio-cultural y el proyecto político como un solo gran campo e interés historiográfico? Creo que la autora señala esos caminos con mucha lucidez. Nos interpela: “no nos confundamos. No podemos hacer historia sin el centro”. Tenemos que aprender a verlo mejor. Algunas derrotas del movimiento popular chileno, se deben (creo humildemente), al desconocimiento de las estructuras y dispositivos del poder central. Acaso no se creía a pie junto en el apego a la legalidad y la disciplina de “nuestras FFAA.”... hasta 1973. El Estado también sabe replegarse y guardar silencio cuando las cosas le resultan bien, pero en cuanto se ve amenazado, los agentes defensores de su orden (llamados también garantes) no dudan en actuar. No se puede dejar de observar al Estado, no se puede dejar de mirar al centro, ya que este también es dinámico, circula en función de sus intereses definidos por el momento histórico. Por eso que la historia social, es siempre también historia política.

Por último, queda en evidencia el carácter estructural de la resistencia peonal al disciplinamiento en la minería de Atacama. La reacción oligarca, también estructural, planificada, organizada, a través de la alianza patrones-Estado-armas, enfrenta el rechazo a la proletarización y los obstáculos de la instalación capitalista. La censura, el “peso de la Patria”, el ataque a las fiestas, chinganas y ritos, explican desde una realidad particular, regional, el ejercicio violento del aparato del Estado, contra los sectores populares. Las experiencias regionales, merecen nuestra atención para explorar cómo se reproducen y expresan en su particularidad los circuitos de la dominación, para ver como el centro se reproduce una y otra vez en el espacio local, pero también para mirar otras salidas posibles.

El “*Pueblo como poder*”, sigue siendo el fruto prohibido, la tarea pendiente, porque el proyecto comunal es desplazado por la opción de “pelear desde el Estado”. Podemos volver a lo local, lo regional, constituirnos desde acá, descentradamente; podemos replegarnos para avanzar, tropezarnos para no caer. Son los desafíos para la construcción del movimiento social popular actual.

Cito:

“A través de este texto se trata de regresar al tiempo cuando todas aquellas fuerzas estaban plenamente vivas, en contradicción y en ten-

sión: en proceso de transición. Esta es la intención de este trabajo: desenterrar para narrar *una vida social* que debería formar parte de nuestra memoria colectiva como comprensión histórica nacional².

Alexis R. M. Meza Sánchez

² MARÍA ANGÉLICA ILLANES, *op. cit.*, p. 12.